

Mujeres valientes: Rescatando a los más difíciles de alcanzar

Por Rachelle Starr

Tabla de contenido

Introducción. Un llamado a confrontar la oscuridad

Parte I. Por qué debemos enfrentarnos a las tinieblas

Parte II. Cómo superar el miedo y tomar riesgos guiados por el Espíritu

Parte III. Maneras prácticas de alcanzar a los que sufren y a los perdidos

Parte IV. Cómo mantener una perspectiva eterna siendo esposas y madres

Conclusión. El llamado a brillar en la oscuridad

Introducción

Un llamado a confrontar la oscuridad

Era una típica noche de jueves en Scarlet Hope, nuestro ministerio dedicado a alcanzar a mujeres en la industria del entretenimiento para adultos. Mientras nuestro equipo entraba en el club de stripteas, con los brazos llenos de comida casera, la neblina de humo y desesperación que ya nos era familiar abundaba en el aire. No me imaginé ni por un momento que Dios estaba a punto de moverse de una manera poderosa, recordándome una vez más por qué nos llama a salir de nuestras zonas de confort y entrar en la oscuridad.

Mientras servía platos de comida caliente, una mujer joven entró tambaleándose, claramente intoxicada y con una bolsa de tela en la mano. Contaba su historia entre lágrimas: estaba desesperada por alimentar a sus cinco hijos en casa que estaban hambrientos. El gerente del club le había dicho que tendría que hacer una audición bailando desnuda, así que había estado bebiendo para armarse de valor. En ese momento, mi corazón se rompió por ella y sentí que el Espíritu Santo me movía a hablar.

“Jesús te ama”, le dije en voz baja, “y nos ha enviado aquí para decírtelo”.

Allí mismo, bajo el intenso resplandor de las luces de neón, esta hermosa mujer lloraba y oraba para recibir a Cristo. Me dijo que se llamaba Scarlet y no pude evitar maravillarme de la obra redentora de Dios que se desplegaba ante mis ojos.

Este encuentro resume la razón por la que Dios nos llama, como mujeres cristianas, a ir más allá de la seguridad que ofrecen las paredes de nuestra iglesia. Él quiere que seamos Sus manos y Sus pies en un mundo herido, que hagamos retroceder la oscuridad llevando Su luz con valentía.

Sé que puede resultar abrumador, sobre todo cuando hay que hacer malabares con las exigencias de la vida familiar, la carrera profesional y las responsabilidades cotidianas. Es tentador encerrar nuestra fe en espacios cómodos y familiares. Pero Jesús no evitó el desorden del ministerio, y nosotros tampoco deberíamos hacerlo. Él tocó a los leprosos, defendió a las adúlteras y cenó con los pecadores. Siempre desviaba Su camino para alcanzar con Su amor a los más marginados de la sociedad.

Como seguidores suyos, estamos llamados a hacer lo mismo. Ya sea entrando en un club de stripteas, sirviendo en un refugio para indigentes, visitando a un preso o compartiendo el evangelio con un vecino, Dios quiere usarte para impactar en la eternidad. Aun si te sientes mal equipado o no estás seguro de por dónde empezar, ten la confianza de que Él puede obrar a través de tu corazón dispuesto.

Hace más de 17 años que estoy en este viaje de fe radical, desde que Dios me llamó por primera vez a trabajar con mujeres de la industria del sexo cuando apenas tenía 20 años. Déjame decirte que ha sido un viaje salvaje, aterrador y estimulante en el

que he aprendido a confiar en Él y a verle obrar. Desde aquel *sí* inicial, pasando por llevar comida casera a un club de estriptis, hasta dirigir ahora un próspero ministerio que llega a mujeres de todo el país, cada paso ha sido un acto de fe.

No obstante, todo comenzó con un único paso de obediencia: estar disponible y dispuesta a seguir a Dios fuera de mi zona de confort hacia lo desconocido. Eso es precisamente a lo que quiero desafiarte y capacitarte a través de esta guía. Quiero inspirarte para que te comprometas a rechazar la oscuridad por el bien del evangelio y la gloria de Dios.

En las secciones siguientes, exploraremos:

- Por qué enfrentarnos a las tinieblas es nuestra vocación como cristianos.
- Cómo superar el miedo y tomar riesgos guiados por el Espíritu.
- Métodos prácticos para alcanzar a los perdidos y a los que sufren.
- Cómo mantener una perspectiva eterna mientras somos esposas y madres ocupadas.
- Cómo caminar bajo la protección y guía del Espíritu Santo.
- La urgencia y la importancia de esta misión.

Aquí compartiré historias inspiradoras de mi propio viaje, consejos prácticos que he aprendido a lo largo del camino y, lo más importante, te mostraré que la Palabra de Dios es nuestra guía definitiva. Mi oración es que al final de esta guía te sientas fortalecido y encendido con una nueva pasión para salir e iluminar por el nombre de Jesús cualquier espacio oscuro al que Él te esté llamando a entrar.

¿Estás lista para aventurarte en este viaje? ¿Estás dispuesta a decir *sí* al llamado de Dios, aunque eso signifique salir de tu zona de confort? La aventura te espera, y el impacto de tu obediencia podría resonar en la eternidad. ¡Así que, comencemos!

Parte I

Por qué debemos enfrentarnos a las tinieblas

“La Luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron” (Jn 1:5).

Este poderoso versículo del Evangelio de Juan resume la razón por la que, como creyentes, debemos luchar activamente contra las tinieblas que hay en nuestro mundo. Llevamos dentro de nosotros la única luz que realmente puede superar las sombras del pecado, la desesperación y el quebranto. Cuando miramos a nuestro alrededor, se ve claramente que las tinieblas abundan: pobreza, violencia, adicción, explotación, enfermedad, familias rotas... la lista parece interminable y abrumadora.

Sin embargo, en medio de todo este quebrantamiento, hay esperanza. Hay buenas noticias. Ahí está Jesús. Él es quien vino a “buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lc 19:10), a “poner en libertad a los oprimidos” (Lc 4:18), a sanar “a los de corazón quebrantado” (Sal 147:3) y a reconciliarnos con Dios (2Co 5:18). Jesús afirma que es la “luz del mundo” (Jn 8:12) y, por increíble que parezca, elige brillar a través de nosotros, Su Iglesia.

El apóstol Pablo articula de manera muy bella esta realidad en 2 Corintios 4:6-7:

Porque Dios, que dijo: “¡Que la luz resplandezca en las tinieblas!”, hizo brillar Su luz en nuestro corazón para que conociéramos la gloria de Dios que resplandece en el rostro de Jesucristo. Pero tenemos este tesoro en vasijas de barro para que se vea que tan sublime poder viene de Dios y no de nosotros.

Somos esas vasijas de barro, recipientes ordinarios que llevan una luz extraordinaria.

De hecho, en el Sermón del monte, Jesús nos dice: “Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad en lo alto de una montaña no puede esconderse... Hagan brillar su luz delante de todos, para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes y alaben a su Padre que está en los cielos” (Mt 5:14-16).

Este llamado es un enorme privilegio a la vez que una gran responsabilidad. Poseemos la cura que nuestro mundo agonizante necesita desesperadamente, la esperanza que puede atravesar incluso la noche más oscura. ¿Cómo podríamos guardarnos esto solo para nosotros?

Consideremos la parábola del buen samaritano en Lucas 10:25-37. Jesús cuenta esta historia en respuesta a la pregunta: “¿Quién es mi prójimo?”. El samaritano, a diferencia del sacerdote y el levita, vio la necesidad del hombre golpeado y se acercó con compasión. No pasó de largo al otro lado del camino. Se involucró, aun a costa de su propia seguridad. Esta parábola nos desafía a ver a los que sufren a nuestro alrededor y a actuar, independientemente de los límites sociales o la incomodidad personal.

Enfrentarse a la oscuridad no es algo opcional si realmente queremos caminar en obediencia a Dios. Jesús dejó muy claro que seguirlo nos conduciría a situaciones a menudo incómodas o incluso peligrosas. De hecho, advirtió a Sus discípulos: “Si el mundo los aborrece, tengan presente que antes que a ustedes me aborreció a Mí” (Jn 15:18). Les dijo que sufrirían persecución, oposición y pruebas por causa de Su nombre.

Pero junto con estas realidades inquietantes, Jesús también hizo poderosas promesas. Nos aseguró que Su luz en nosotros sería inagotable (Mt 5:14). Declaró que Su amor perfecto echaría fuera todo temor (1Jn 4:18). Nos proporcionó el escudo de la fe, “con el cual pueden apagar todas las flechas encendidas del maligno” (Ef 6:16).

Cuando de verdad comprendemos lo que poseemos como hijos de Dios, todo cambia. Ya no tenemos que retraernos por miedo o conformarnos con una fe superficial y cómoda. Podemos dar un paso adelante con una confianza santa, sabiendo que el mismo Espíritu que resucitó a Cristo de entre los muertos habita también en nosotros (Ro 8:11).

Discusión y reflexión:

1. ¿Qué áreas oscuras existen en tu comunidad o en tu vida personal que sientes que Dios te llama a iluminarlas con Su luz?
2. ¿Cómo afecta la realidad de que Jesús es la “luz del mundo” (Jn 8:12) a la visión que tienes del quebranto y la oscuridad que te rodean?
3. ¿De qué manera has dudado en comprometerte en situaciones incómodas o arriesgadas por miedo?

Oración

Señor, gracias por darnos el increíble privilegio de llevar la luz de Jesús a las tinieblas de este mundo. Te alabamos por Tu amor inagotable y por enviar a Tu Hijo a buscar y salvar a los perdidos, a sanar a los quebrantados de corazón y a liberar a los cautivos. Te pedimos que nos des valor para avanzar en la fe, incluso cuando eso signifique caminar por lugares difíciles e incómodos. Ayúdanos a ser obedientes a Tu llamado, sin acobardarnos por miedo, sino confiando en el poder de Tu Espíritu que habita en nosotros. Danos el poder de brillar con intensidad, Señor, y de ser recipientes de esperanza, sanidad y reconciliación en este mundo. Úsanos para Tu gloria y para el avance de Tu reino.

En el nombre de Jesús, Amén.

Parte II

Cómo superar el miedo y tomar riesgos guiados por el Espíritu

“Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio” (2Ti 1:7).

El miedo es uno de los mayores obstáculos que nos impide enfrentarnos a la oscuridad. Es una respuesta humana natural que surge cuando nos enfrentamos a lo desconocido, lo incómodo o lo potencialmente peligroso. Sin embargo, como hijos de Dios, estamos llamados a caminar en fe, no en temor. En esta sección, exploraremos cómo superar nuestros miedos y tomar riesgos para el reino guiados por el Espíritu.

El miedo siempre será uno de los mayores desafíos que tendremos cuando nos adentramos en la oscuridad.

Comprendiendo la naturaleza del miedo

Antes de concentrarnos en cómo superar el miedo, es importante entender qué es y de dónde viene. El miedo, en su esencia, es una emoción dada por Dios, diseñada para protegernos de amenazas genuinas. Sin embargo, el enemigo a menudo distorsiona esta emoción, usándola para paralizarnos e impedir que cumplamos los propósitos de Dios para nuestras vidas.

En 1 Pedro 5:8, se nos advierte: “Su enemigo el diablo ronda como león rugiente, buscando a quién devorar”. Es importante notar que Pedro no dice que el diablo es un león rugiente, sino que es *como* uno. El enemigo utiliza el miedo para parecer más grande y amenazador de lo que realmente es. Quiere que sintamos temor, que nos acobardemos, aunque no haya ninguna amenaza real.

Por otra parte, vemos que con frecuencia que a lo largo de la Escritura Dios dice a Su pueblo: *No temas*. Desde el momento en que Josué se preparaba para conducir a Israel a la tierra prometida (Jos 1:9) hasta el instante en que María recibió la noticia de su embarazo milagroso (Lc 1:30), el mensaje de Dios es claro: en Su presencia y bajo Su mandato, no tenemos nada que temer.

Mi experiencia personal con el miedo

Nunca olvidaré la primera vez que le conté a mi esposo, Josh, que sentía que Dios me llamaba a ministrar en clubes de estriptis. Estábamos recién casados, empezando a construir nuestra vida juntos. La idea de que su nueva esposa se aventurara en lugares tan oscuros y potencialmente peligrosos era comprensiblemente inquietante.

Sin embargo, ¿sabes lo que me dijo? “Rachelle, eso es exactamente lo que Jesús haría. Y si Jesús te envía, Él te protegerá”. Con esas palabras, Josh se convirtió en mi

mayor apoyo en esta loca aventura a la que Dios nos ha enviado. Una y otra vez, hemos sido testigos de la fidelidad de Dios al ver cómo me ha mantenido a salvo mientras sigo Su guía.

A pesar de todo, el miedo era muy real, sobre todo al principio. Tuve que hacer frente a mis propios prejuicios e ideas preconcebidas sobre el sector. Tuve que acostumbrarme a sentirme incómoda. Tuve que morir a mi orgullo y estar dispuesta a pasar por tonta, a ser incomprendida e incluso calumniada por el deseo de amar a la gente como lo hace Jesús.

A lo largo de este viaje, he aprendido una verdad crucial: el valor no es la ausencia de miedo, sino la decisión de obedecer a Dios a pesar de nuestros temores. Es fijar nuestros ojos en “Jesús, el autor y consumidor de la fe” (Heb 12:2 NBLA) y seguirle con empeño, cueste lo que cueste.

La diferencia entre la sabiduría y el miedo

Esto no significa que debamos actuar imprudentemente o ponernos en peligro innecesariamente. La sabiduría y el discernimiento son vitales cuando nos acercamos a lugares y personas quebrantados. Proverbios 22:3 nos dice: “El prudente ve el peligro y busca refugio; el inexperto sigue adelante y sufre las consecuencias”.

Hay una diferencia crucial entre actuar con una sabiduría piadosa y tomar decisiones basadas en el miedo. La sabiduría busca la guía de Dios, considera los riesgos potenciales y avanza con fe. El miedo, en cambio, nos paraliza y nos hace retroceder ante lo que Dios nos llama a hacer.

Por ejemplo, cuando empezamos a ir a los clubes de stripteis, tomamos medidas de seguridad. Siempre íbamos en equipos, teníamos cobertura de oración y manteníamos límites claros. Esto no era operar con miedo; era aplicar sabiduría a nuestro llamado.

Tomar riesgos guiados por el Espíritu

Con frecuencia, ser guiados por el Espíritu implica asumir riesgos, salir de nuestra zona de confort y adentrarnos en lo desconocido. Significa estar dispuestos a parecer tontos a los ojos del mundo, e ir en contra de las normas sociales por causa del evangelio.

Piensa por ejemplo en Pedro saliendo de la barca en Mateo 14. ¿Fue arriesgado? Por supuesto. ¿Desafió a la lógica? Sí. Pero fue en respuesta a la invitación de Jesús. Es de esa manera que la voluntad de Pedro de asumir ese riesgo condujo a una increíble experiencia de fe.

A lo largo de las Escrituras y de la historia de la Iglesia, vemos innumerables ejemplos de hombres y mujeres que asumieron grandes riesgos por el reino:

- Ester arriesgó su vida para salvar a su pueblo del genocidio, diciendo: “¡Y, si perezco, que perezca! (Est 4:16).
- Daniel siguió orando abiertamente a Yahvé a pesar del edicto del rey, sabiendo que podía costarle la vida (Dn 6:10).
- Los apóstoles predicaron el evangelio en medio de una intensa persecución, declarando: “¡Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres!” (Hch 5:29).
- Corrie ten Boom y su familia escondieron a judíos en su casa durante el Holocausto, arriesgándolo todo por el bien de los demás.
- Jim y Elisabeth Elliot se aventuraron en la selva ecuatoriana para llegar a una tribu no alcanzada, donde finalmente dieron sus vidas por el evangelio.

Ninguna de estas personas era temeraria, sino que temían más a Dios y sentían más pasión por Sus propósitos que miedo al hombre o a la muerte. Comprendieron las palabras de Jesús: “El que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa, la encontrará” (Mt 16:25).

El poder que está a nuestra disposición

El mismo poder que les permitió a estos héroes de la fe correr grandes riesgos por el reino está a nuestra disposición hoy. Como hijos e hijas del Rey, no tenemos nada que temer. Romanos 8:31 nos recuerda: “Si Dios está de nuestra parte, ¿quién puede estar en contra nuestra?”. Asimismo, Isaías 54:17 declara que ningún arma construida contra nosotros prosperará. Y el Salmo 91:1 nos asegura la protección de Dios cuando moramos bajo Su sombra.

Además de esto, contamos con la presencia del Espíritu Santo. Hechos 1:8 promete: “Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán Mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, hasta en los confines de la tierra”. Este poder es transformador y más que suficiente para superar nuestros miedos.

Pasos prácticos para superar el miedo

Vencer el miedo es un proceso, pero aquí tienes algunos pasos prácticos que pueden ayudarte a comenzar a avanzar en fe:

- *Identifica tus miedos:* ¿A qué temes específicamente? Nombra tus miedos y sácalos a la luz.
- *Contrarresta las mentiras con la verdad:* A menudo, nuestros temores se basan en mentiras que hemos creído. Combate estas mentiras con la verdad de la Palabra de Dios.

- *Empieza de a poco:* No tienes que empezar haciendo lo que más miedo te da. Da pequeños pasos de fe y construye tu “músculo del coraje”.
- *Visualiza el cumplimiento de la misión:* En lugar de imaginar los peores escenarios, imagina a Dios trabajando poderosamente a través de tu obediencia.
- *Recuerda la fidelidad pasada:* Acuérdate de las veces que Dios te ha ayudado en el pasado. Si lo hizo antes, puede volver a hacerlo.
- *Busca el consejo de Dios:* Rodéate de creyentes llenos de fe que te animen a dar pasos de fe.
- *Ora para tener valor:* Al igual que la iglesia primitiva en Hechos 4:29, pídele a Dios que te conceda valor sobrenatural para hablar y actuar con denuedo por Él.

La oposición es real

Ahora bien, ¿significa esto que nunca nos enfrentaremos a dificultades, derrotas o incluso al martirio mientras hacemos retroceder a las tinieblas? Jesús dijo claramente que en este mundo tendremos problemas (Jn 16:33). Pero a esa sombría realidad le sigue una increíble promesa: “Pero confíen, Yo he vencido al mundo”. Puede que nos enfrentemos a la oposición, al ridículo o incluso a la persecución cuando avancemos en fe, pero se nos promete que Jesús estará siempre con nosotros, dándonos la fuerza, el valor y la dirección que necesitamos en cada paso del camino, y nos asegura que nos esperan recompensas eternas por nuestra fidelidad.

Puedo decirte, después de varios años en el frente de batalla ministerial, que no hay mayor felicidad que gastarse a uno mismo por el evangelio. Ver a un alma perdida encontrar el amor de Dios hace que cada momento de incomodidad, cada conversación embarazosa y cada batalla espiritual valgan la pena.

Un llamado a la acción

¿Qué te está llamando Dios a arriesgar por Su reino? ¿A qué lugar te está llamando para que seas valiente y des un paso de fe? Tal vez se trate de finalmente compartir el evangelio con ese compañero de trabajo por el que has estado orando. Tal vez sea aceptar ir a ese viaje misionero de corto plazo que has estado considerando. Podría ser comenzar el ministerio que ha estado ardiendo en tu corazón, o abrir tu casa para acoger o adoptar a un niño necesitado.

Sea lo que sea, debes saber que al otro lado de tu obediencia se encuentra una gran aventura con Jesús. Sí, habrá miedos que afrontar, gigantes que vencer y montañas que escalar. Pero ¡qué vista desde la cima! ¡Los tesoros que acumularás en el cielo! ¡El *bien hecho* que oirás un día de tu Salvador!

Ten presente: el miedo pierde su poder cuando damos un paso adelante con fe. La oscuridad simplemente está hasta que llegue la luz.

Discusión y reflexión:

1. ¿Qué temores específicos te han impedido seguir por completo el llamado de Dios en tu vida?
2. ¿Cómo puedes empezar a dar pequeños pasos de fe guiados por el Espíritu para vencer el miedo y crecer en obediencia a Dios?
3. ¿Cuándo fue la última vez que experimentaste la fidelidad de Dios en una situación en la que diste un paso de fe? ¿Cómo te anima eso ahora?

Oración

Señor, concédeme el valor de dar un paso de fe, confiando en Tu fuerza para superar mis miedos. Ayúdame a tomar riesgos siendo guiado por el Espíritu, sabiendo que Tu poder se perfecciona en mi debilidad. En el nombre de Jesús, Amén.

Parte III

Maneras prácticas de alcanzar a los que sufren y a los perdidos

“Así brille la luz de ustedes delante de los hombres, para que vean sus buenas acciones y glorifiquen a su Padre que está en los cielos” (Mt 5:16)

Al hablar del aspecto práctico de acercarnos a los que sufren y a los perdidos, es crucial fundamentar nuestras acciones en una sólida comprensión teológica. Nuestra labor no es un mero conjunto de técnicas o estrategias, sino un reflejo del corazón de Dios y una extensión de Sus manos y pies en esta tierra.

El fundamento teológico para el alcance

1. La imagen de Dios (Imago Dei)

Génesis 1:27 nos dice que todos los seres humanos hemos sido creados a imagen de Dios. Esta verdad fundamental debe guiar nuestra forma de ver e interactuar con cada persona que encontramos, independientemente de su estado actual o estilo de vida. Cada individuo, por roto o perdido que esté, lleva la impronta divina y tiene un valor y una dignidad inherentes.

2. La Gran Comisión

En Mateo 28:19-20, Jesús nos ordena: “Vayan y hagan discípulos de todas las naciones”. No se trata de una sugerencia, sino de un mandato para todos los creyentes. Nuestra labor de alcance es una respuesta directa a este llamado, y participa en el plan redentor de Dios para la humanidad.

3. El ministerio de la reconciliación

2 Corintios 5:18-20 nos describe como *embajadores de Cristo* a quienes se ha confiado *el mensaje de la reconciliación*. Nuestro papel es representar a Cristo y Su mensaje de reconciliación ante un mundo alejado de Dios.

1. El cuerpo de Cristo

Efesios 4:11-16 describe cómo funciona el cuerpo de Cristo, en él cada miembro tiene una función vital. Nuestros esfuerzos individuales en el alcance contribuyen a la misión general de la Iglesia en la construcción del reino de Dios.

2. El fruto del Espíritu

Gálatas 5:22-23 enumera los frutos del Espíritu, los cuales se deberían hacer evidentes en nuestras vidas cuando nos relacionamos con los demás. El amor, la alegría, la paz, la paciencia, la amabilidad, la bondad, la fidelidad, la mansedumbre y el dominio propio deben caracterizar nuestras interacciones.

Partiendo de este marco teológico, exploremos formas prácticas en las que podemos alcanzar a los que sufren y a los perdidos:

La oración: El cimiento de un alcance eficaz

“Oren en el Espíritu en todo momento, con peticiones y ruegos” (Ef 6:18)

La oración no es solo el prelude para alcanzar a los perdidos, sino que es una parte integral de todo el proceso. A través de la oración, alineamos nuestros corazones con el de Dios, obtenemos discernimiento espiritual y le pedimos Su poder en nuestros esfuerzos.

Aplicación práctica:

- Elabora una estrategia de oración para tus esfuerzos de evangelización.
- Organiza un calendario de oración, enfocándote en personas o grupos específicos cada día.
- Realiza caminatas de oración en tu comunidad, pidiendo a Dios que te revele sus necesidades y oportunidades.

Cultiva un corazón que escucha

“Mis queridos hermanos, tengan presente esto: Todos deben estar listos para escuchar, pero no apresurarse para hablar ni para enojarse” (Stg 1:19)

La escucha activa es una herramienta poderosa para llegar a los demás. Es una muestra de interés genuino y abre las puertas a conversaciones más profundas.

Aplicación práctica:

- Pon en práctica la escucha reflexiva, repitiendo lo que has oído para asegurarte de que lo has entendido.
- Haz preguntas abiertas que inviten a la gente a compartir sus historias y creencias.
- Resiste el impulso de ofrecer inmediatamente soluciones o argumentos en contra.

Comparte tu testimonio personal

“Estén siempre preparados para responder a todo el que pida razón de la esperanza que hay en ustedes. Pero háganlo con gentileza y respeto” (1P 3:15)

La historia de cómo Dios ha obrado en tu vida es una poderosa herramienta de testimonio. Es un relato único que nadie puede discutir.

Aplicación práctica:

- Escribe una versión corta (tres minutos) y otra larga (diez minutos) de tu testimonio.
- Practica compartiendo tu testimonio con un amigo o familiar.
- Busca oportunidades para incluir elementos de tu historia de forma natural en las conversaciones.

Atiende necesidades prácticas

“Supongamos que un hermano o una hermana no tiene con qué vestirse y carece del alimento diario, y uno de ustedes le dice: ‘Vaya en paz; abríguese y coma hasta saciarse’, pero no le da lo necesario para el cuerpo. ¿De qué servirá eso?” (Stg 2:15-16)

A menudo, demostrar el amor de Dios mediante el servicio práctico abre los corazones al mensaje del evangelio.

Aplicación práctica:

- Ten en tu auto un kit de “ama a tu prójimo” con artículos como botellas de agua, alimentos no perecederos y tarjetas de regalo.
- Presta servicio voluntario en organizaciones locales que sirvan a poblaciones vulnerables.
- Busca necesidades en tu comunidad cercana que puedas satisfacer (por ejemplo, cortar el césped de un vecino, proporcionar comida a una madre primeriza).

Construye relaciones genuinas

“Aunque soy libre respecto a todos, de todos me he hecho esclavo para ganar a tantos como sea posible” (1Co 9:19)

El alcance efectivo a menudo tiene lugar en el contexto de relaciones auténticas. Esto requiere tiempo, paciencia y una inversión sincera en la vida de los demás.

Aplicación práctica:

- Invita regularmente a comer a vecinos o compañeros de trabajo.
- Únete a grupos comunitarios o clubes que tengan relación con tus intereses.
- Mantente en contacto con los demás y muestra interés por ellos.

Utiliza tus dones y pasiones

“Cada uno ponga al servicio de los demás el don que haya recibido, administrando bien la gracia de Dios en sus diversas formas” (1P 4:10)

Dios te ha dado dones únicos. El uso de estos dones en el ministerio te permite servir con autenticidad y eficacia.

Aplicación práctica:

- Identifica tus dones espirituales y talentos naturales.
- Piensa en distintas maneras de utilizar estos dones en el ministerio (por ejemplo: si eres músico, considera la posibilidad de tocar en un hogar de ancianos).
- Busca oportunidades de ministerio que se ajusten a tus pasiones y habilidades.

Colabora con otros

“Mejor son dos que uno, porque obtienen más fruto de su esfuerzo” (Ec 4:9)

No se nos pide que nos dediquemos solos a la misión. Al trabajar con otros nuestro impacto se multiplica y recibimos el apoyo y la responsabilidad que necesitamos.

Aplicación práctica:

- Participa en las iniciativas de evangelización de tu iglesia.
- Colabora con organizaciones cristianas que tengan buena reputación en tu área.
- Forma un grupo pequeño que se dedique a la misión local y al evangelismo.

Comprométete en la guerra espiritual

“Porque nuestra lucha no es contra seres humanos, sino contra poderes, contra autoridades, contra potestades que dominan este mundo de tinieblas, contra fuerzas espirituales malignas en las regiones celestiales” (Ef 6:12)

Recuerda que el evangelismo implica una batalla espiritual. Debemos estar equipados con la armadura espiritual y confiar en el poder de Dios.

Aplicación práctica:

- Vístete regularmente con toda la armadura de Dios (Ef 6:10-18).
- Aprende a reconocer y resistir los ataques espirituales.
- Forma una red de guerreros de oración para apoyar tus esfuerzos de evangelización.

Practica la inteligencia cultural

“Entre los judíos me volví judío, a fin de ganarlos a ellos ... Me hice todo para todos, a fin de salvar a algunos por todos los medios posibles” (1Co 9:20, 22)

Entender y respetar las diferencias culturales es crucial para un ministerio efectivo, especialmente en comunidades diversas.

Aplicación práctica:

- Estudia el trasfondo cultural de las personas que estás tratando de alcanzar.
- Aprende saludos o frases básicas en otros idiomas que se hablen en tu comunidad.
- Sé respetuoso con las normas y prácticas culturales.

Persevera en el amor

“El amor es paciente, es bondadoso ... Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta” (1Co 13:4, 7)

Con frecuencia, alcanzar a los que sufren y a los perdidos es un proceso a largo plazo. La perseverancia y el amor constante son la clave.

Aplicación práctica:

- Comprométete a participar a largo plazo en las actividades de ayuda que hayas elegido.
- No te desanimes por la aparente falta de resultados; confía en Dios.
- Recuérdate constantemente el amor paciente de Dios por ti.

Debes estar preparado para dar una respuesta

“Más bien, honren en su corazón a Cristo como Señor. Estén siempre preparados para responder a todo el que pida razón de la esperanza que hay en ustedes” (1P 3:15)

Aunque nuestras acciones a menudo hablan más fuerte que las palabras, también debemos estar preparados para exponer nuestra fe cuando se presente la oportunidad.

Aplicación práctica:

- Estudia apologética básica para responder a preguntas y objeciones comunes.
- Desarrolla una explicación clara y concisa del mensaje del evangelio.
- Practica compartir tu fe con otros creyentes para ganar confianza.

Utiliza el poder de las historias

“Jesús dijo a la multitud todas estas cosas en parábolas. No decía nada sin emplear parábolas” (Mt 13:34)

Muchas veces Jesús utilizó historias para transmitir verdades profundas. Del mismo modo, también nosotros podemos utilizar historias —tanto de las Escrituras como de nuestras propias vidas— para conectar con los demás e ilustrar la verdad de Dios.

Aplicación práctica:

- Familiarízate con las historias bíblicas clave y sus aplicaciones.
- Aprende a reconocer y compartir los “momentos de Dios” de tu propia vida.
- Usa analogías e ilustraciones para explicar conceptos espirituales.

Recuerda, querida hermana, que alcanzar a los perdidos no se trata de tener todas las palabras o estrategias correctas. Se trata de permitir que el amor de Dios fluya a través de ti hacia un mundo herido. Al caminar con fe, confía en que el Espíritu Santo te guiará y te dará todas las palabras que debes decir.

Discusión y reflexión:

1. ¿Cuál de estos consejos prácticos te resulta más familiar? ¿Por qué?
2. ¿Qué paso puedes dar esta semana para acercarte a alguien que necesita conocer a Jesús?
3. ¿Cómo puedes incluir a tu familia o amigos cristianos en tus esfuerzos de alcance?
4. ¿De qué manera necesitas crecer en tu comprensión de la teología bíblica para fortalecer tu alcance?

Oración

Señor, danos Tu corazón para los perdidos. Abre nuestros ojos a las oportunidades que nos rodean y danos valor para salir con fe. Úsanos como vasijas de Tu amor y Tu verdad en un mundo oscuro. Equípanos con conocimiento, sabiduría y discernimiento para llegar a los demás. Que nuestras palabras y acciones siempre apunten hacia Ti. En el nombre de Jesús, Amén.

Parte IV

Cómo mantener una perspectiva eterna siendo esposas y madres

“Concentren su atención en las cosas de arriba, no en las de la tierra” (Col 3:2)

Voy a ser honesta contigo: seguir a Jesús en lugares oscuros y quebrados es difícil para una esposa y madre. Han habido innumerables ocasiones en las que he tenido que batallar con la culpa materna, olas de temor por mi seguridad, y el interminable esfuerzo por estar enteramente presente con mi familia mientras me entrego al ministerio.

¿Te sientes identificada? Tal vez sientas la presión de querer hacer una diferencia para el reino de Dios pero también querer honrarlo amando bien a tu familia; la tensión de desear tener más tiempo para servir pero sentirte sobrecargada por las exigencias de la maternidad las 24 horas del día, los 7 días de la semana. Por supuesto, es un juego de equilibrio.

Pero esto es lo que Dios me ha enseñado: no se trata de elegir entre una cosa o la otra, sino de hacer ambas. Podemos seguir el llamado de Dios en nuestras vidas mientras administramos bien las preciosas familias que Él nos ha dado. De hecho, yo diría que es algo que debemos hacer. Y es que el mundo está en una situación demasiado desesperada como para que nos dejemos marginar por una visión antibíblica de la maternidad.

Por favor, escucha mi corazón: No estoy en absoluto minimizando el alto llamado de dedicarnos a nuestros hijos y hogares. Es una de las inversiones más importantes que podemos hacer en el reino, y requiere grandes cantidades de oración, amor e intencionalidad.

Pero, ¿y si en lugar de separar el trabajo sagrado de la maternidad del trabajo sagrado del ministerio, los viéramos como algo hermosamente entrelazado? ¿Y si nos diéramos cuenta de que algunas de las experiencias más poderosas de evangelización y discipulado se dan en la mesa de nuestra propia cocina? ¿Que cuando mostramos a nuestros hijos lo que significa amar a Jesús y vivir como Él lo hace, estamos levantando flechas que serán lanzadas a la cultura para Su gloria?

Este cambio de paradigma ha sido revolucionario para mí. De repente, las tareas cotidianas de la maternidad adquieren un significado eterno. Mientras cambio pañales, oro para que mis hijos cambien el mundo para Jesús. Mientras los llevo a la escuela, memorizamos las Escrituras y hablamos de cómo mostrar el amor de Jesús a sus compañeros de clase. Mientras los acuesto por la noche, imparto verdades bíblicas y bendiciones sobre sus vidas.

¿Y sabes qué? ¡Mis hijos están captando la visión! Se emocionan al momento de llenar bolsas con artículos de higiene para las mujeres de Scarlet Hope. Hacen oraciones audaces por los perdidos. Hablan de la importancia de cuidar a los pobres y a los que

sufren. Y aunque a veces el ministerio me aleje de ellos, saben que es para el avance del reino de Dios.

Estas son algunas maneras prácticas de mantener una perspectiva eterna como esposas y madres mientras nos involucramos en el trabajo del reino:

Redefine el éxito a la luz de la eternidad

Es fácil quedarse atrapado en la definición de éxito que nos ofrece el mundo. Como madres, a menudo sentimos la presión de tener hogares impecables, niños que se comportan perfectamente y vidas dignas de Instagram. Pero no es así como Dios mide el éxito. Él mira nuestra fidelidad, nuestros corazones y nuestra voluntad de invertir en las cosas eternas que realmente importan.

Cuando redefinimos el éxito a través del lente de la eternidad, nos liberamos de expectativas poco realistas. El éxito no consiste en tenerlo todo resuelto o en tachar todos los puntos de nuestra lista de tareas pendientes. Se trata de ser fieles al llamado de Dios en nuestras vidas y confiarle el resto.

En Mateo 6:33, Jesús nos recuerda que “busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, entonces todas estas cosas les serán añadidas”. Cuando nuestras prioridades están alineadas con las Suyas, podemos confiar en que Él proveerá a nuestras necesidades, tanto en nuestros hogares como en nuestros ministerios.

Involucra a tus hijos en el ministerio

Una de las maneras más hermosas en que podemos mantener una perspectiva eterna como esposas y madres es involucrando a nuestros hijos en el ministerio. Esto no solo les ayuda a desarrollar un corazón por los perdidos, sino que también crea oportunidades para pasar tiempo de calidad juntos.

Cuando mis hijos ayudan a llenar las bolsitas de artículos de higiene para las mujeres de Scarlet Hope, están aprendiendo de primera mano lo que significa servir a los demás. Cuando hacen oraciones audaces por los perdidos, empiezan a comprender el poder de interceder. Y cuando oyen hablar de las vidas que se transforman a través de nuestro ministerio, están adquiriendo una visión para el avance del reino de Dios.

Los niños no son demasiado pequeños para participar en misiones. De hecho, Proverbios 22:6 nos anima a instruir “al niño en el camino correcto y aun en su vejez no lo abandonará”. Al incluir a nuestros hijos en el ministerio desde una edad temprana, los estamos formando como futuros líderes, discípulos y transformadores del mundo.

Consejos prácticos para involucrar a tus hijos en el ministerio:

- *Modela el servicio:* Deja que tus hijos te vean sirviendo a los demás. Ya sea haciendo una comida para una familia necesitada o ayudando a un vecino, tus acciones lo dirán todo.
- *Invítalos a la oración:* En familia, oren juntos por aquellos a quienes están sirviendo. Anima a tus hijos a orar por sus amigos y vecinos.
- *Crea oportunidades de servicio para los niños:* Busca formas en las que tus hijos puedan servir y que sean apropiadas para su edad. Pueden ser ayudar a empacar bolsas de comida, escribir notas de ánimo o participar en las tareas de limpieza de la comunidad.

Dale prioridad a tu matrimonio

Un matrimonio fuerte, centrado en Cristo, proporciona la base tanto para la vida familiar como para el ministerio. Cuando nuestros matrimonios son sanos, reflejan el amor de Dios al mundo que nos rodea. Pero en medio del manejo del ministerio y la maternidad, es fácil descuidar a nuestros esposos.

Efesios 5:33 dice: “Cada uno de ustedes ame también a su esposa como a sí mismo y que la esposa respete a su esposo”. Este mandamiento bíblico nos recuerda que nuestros matrimonios deben reflejar amor, honor y respeto mutuos. Mientras servimos a nuestras familias y nos involucramos en el ministerio, debemos ser intencionales en darle prioridad al tiempo con nuestros esposos.

Consejos prácticos para darle prioridad a tu matrimonio:

- *Tengan cenas románticas con regularidad:* Dedicar tiempo cada semana para salir una noche, aunque sea en casa después de que los niños se acuesten. Este tiempo juntos fortalecerá su relación y les mantendrá conectados.
- *Mantengan una comunicación abierta:* Habla abiertamente con tu cónyuge sobre los retos de compaginar el ministerio y la vida familiar. Compartan sus temores, frustraciones y esperanzas, y apóyense mutuamente.
- *Oren juntos:* La oración es una de las maneras más poderosas de fortalecer el matrimonio. Oren el uno por el otro, por sus hijos y por el ministerio en el que participan.

Administra tu tiempo y crea un margen

Uno de los mayores retos a la hora de encontrar un equilibrio entre la familia y el ministerio es la administración del tiempo. Entre la escuela, el trabajo, las tareas domésticas y el ministerio, los días pueden parecer abrumadores. Sin embargo, Dios nos llama a vivir sabiamente con el tiempo que nos ha dado.

Efesios 5:15-16 dice: “Por tanto, tengan cuidado cómo andan; no como insensatos sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos”. El tiempo es uno de nuestros recursos más preciados, y es importante utilizarlo de forma consciente.

Crear un margen en tu horario es esencial. Si cada minuto está saturado, no va a quedar espacio para oportunidades de ministerio espontáneas o tiempo de calidad con la familia. Cuando dejamos espacio intencionalmente en nuestros horarios, le damos a Dios lugar para trabajar de maneras inesperadas.

Consejos prácticos para administrar tu tiempo:

- *Programa el tiempo:* Aparta espacios específicos de tiempo para tu familia, ministerio y descanso. Esto te ayudará a asegurarte de que no estás descuidando ningún área de tu vida.
- *Aprende a decir “no”:* No puedes hacerlo todo. Ora para discernir qué oportunidades aprovechar y cuáles rechazar. Decir no a cosas buenas te permite decir sí a las mejores.
- *Descansa el día de reposo:* Haz del descanso semanal una prioridad en tu vida. Utiliza este tiempo para recargarte física, emocional y espiritualmente.

Recuerda, amada hermana, que tu principal ministerio es tu familia. Pero eso no significa que sea el único. A medida que busques la sabiduría y la dirección de Dios, Él te mostrará cómo equilibrar tus roles de esposa, madre y obrera del evangelio.

Por supuesto, esto requiere rendir constantemente nuestro tiempo y horario al Señor: preguntarle a Él a qué decir *sí* y a qué decir *no* en cada etapa, estar plenamente presentes y comprometidas al estar en casa, y dar prioridad al descanso regular para recargarnos y disfrutar de nuestras familias.

Pero sobre todo, esto requiere mantener una perspectiva eterna en todo momento. Es necesario recordar que esta vida no es más que una niebla que desaparece (Stg 4:14) y que solo disponemos de un breve periodo de tiempo para hacer una diferencia por amor a Jesús. Las almas están en juego, y los sacrificios que hagamos por el evangelio resonarán en la eternidad.

Un día, nos presentaremos ante el trono de Dios y daremos cuenta de cómo hemos gastado nuestras vidas (2Co 5:10). Ese día, quiero oírle decir: “Bien hecho, siervo bueno y fiel. Derramaste hasta el último gramo de lo que te di: tu tiempo, tus tesoros, tus talentos, tu familia, para Mi gloria y la salvación de los perdidos. Entra en la alegría de tu Padre”.

Discusión y reflexión:

- ¿De qué manera has sentido la tensión entre tu papel de esposa/madre y tu deseo de participar en el ministerio?
- ¿Cómo podrías involucrar a tus hijos más intencionalmente en tus esfuerzos de evangelización?
- ¿Cuál es un área en la que necesitas crear un mayor margen en tu vida para estar más disponible para los propósitos de Dios?

Oración

Señor, ayúdanos a ver nuestro papel de esposas y madres a través de Tus ojos. Muéstranos cómo equilibrar nuestras responsabilidades familiares con Tu llamado a alcanzar a los perdidos. Danos sabiduría para hacer una inversión eterna tanto en nuestros hogares como en el mundo que nos rodea, mientras buscamos maneras de combatir la oscuridad y llevar la luz de Cristo a un mundo herido. En el nombre de Jesús, Amén.

Conclusión: **El llamado a brillar en la oscuridad**

A medida que nos acercamos al final de este viaje, quiero animarte a reflexionar sobre todo lo que hemos explorado en esta guía de estudio. Con frecuencia, la oscuridad de nuestro mundo puede resultar sobrecogedora y, a veces, el deber de afrontarla puede parecer más de lo que podemos soportar. Sin embargo, recuerda que Dios no nos ha dejado desarmados.

Dios nos ha dado Su Espíritu para fortalecernos, Su Palabra para guiarnos y Su Iglesia para caminar a nuestro lado. Nunca estamos llamados a enfrentarnos solos a la oscuridad. Tenemos la luz de Cristo brillando dentro de nosotros, y esa luz nunca puede extinguirse.

Juan 1:5 dice: “La luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no prevalecieron contra ella” (RVC). Esta es la promesa a la que nos aferramos. Por muy oscuro que parezca el mundo, por muy rotas que estén las personas con las que nos encontramos, la luz de Cristo resplandece con más fuerza, y da esperanza a los desesperados, sanidad a los heridos y redención a los perdidos.

¿Quieres adentrarte en la oscuridad?

Así que, amada hermana, ¿te adentrarás en la oscuridad? ¿Confiarás a Dios los miedos e incertidumbres que te detienen? ¿Entregarás tu tiempo, tus talentos y tu corazón a Su misión?

La aventura que te espera va más allá de lo que puedas imaginar. Sí, habrá desafíos. Sí, habrá momentos de duda. Pero también habrá momentos de impresionante belleza, momentos en los que verás a Dios transformar una vida, serás testigo de cómo un alma perdida vuelve a casa y experimentarás la alegría de ser usada por Él para tener un impacto eterno.

Jesús nos llama a seguirlo, y con frecuencia eso significa caminar por lugares incómodos, arriesgar nuestra reputación y entregar nuestras vidas por el bien de los demás. Pero al hacerlo, descubrimos que no estamos solas. Él está con nosotras en cada paso del camino, dándonos poder, protegiéndonos y llenándonos de Su paz inquebrantable.

Una visión a futuro: Levantar a la próxima generación

Como esposas y madres, también tenemos el increíble privilegio de formar a la próxima generación de transformadores del mundo. Nuestros hijos nos observan. Ven cómo servimos, cómo amamos y cómo confiamos en Dios con nuestras vidas. A medida que

crezcan, tomarán lo que han aprendido de nosotras y llevarán la luz de Cristo a sus propios campos de misión.

Proverbios 31:28 habla de los hijos que se levantan y llaman bendita a su madre. ¿Qué mayor bendición podría haber que ver a nuestros hijos caminando en la verdad, viviendo el evangelio, y llevando la luz de Cristo a los lugares oscuros de este mundo?

Comprometámonos a criar a nuestros hijos con una perspectiva eterna. Enseñémosles a valorar lo que Dios valora; que una vida dedicada al reino es la más satisfactoria de todas.

Así que aquí está tu reto: ¿Dónde te llama Dios a hacer brillar Su luz? Haz resplandecer Su luz para que el mundo la vea.

Biografía

Rachelle Starr es la fundadora y presidenta de Scarlet Hope, una organización cristiana nacional dedicada a compartir la esperanza y el amor de Jesús con las mujeres de la industria del entretenimiento para adultos. Como defensora apasionada de hacer frente a la oscuridad con la luz de Cristo, Rachelle inspira a otras personas a vivir con valentía por el evangelio. Además, es autora de *Outrageous Obedience*, un libro en el que comparte su camino de fe y obediencia radical al llamado de Dios.